

La portada del Cristo de la Victoria, de estilo románico, está levantada en el lugar que ocupó la mansión de San Marcelo.

El Consistorio Viejo, situado en la típica Plaza Mayor, es un edificio del siglo xvii, con portada que ciñen columnas de orden corintio, dos torreones en sus extremos, remate de balaustrada pétreo con estatuas encima de las cornisas y en el centro, sobre el balcón central, un reloj sostenido por dos leones.

Finalmente, debemos mencionar lo que queda de la fortificación primitiva de la ciudad y el realce que ofrece la nueva edificación leonesa.

El antiguo León comprendía el área del castro romano, de unos 125.000 metros cuadrados, con perímetro amurallado en su mayor parte erigido durante el siglo ix, aprovechando materiales de la época fundacional. Formaba un rectángulo de 570 metros de longitud —de Norte a Sur— por 380 de anchura —de Este a Oeste—, con once puertas, de la que sólo queda la llamada del Castillo, con la estatua de Pelayo encima y extensa inscripción. En los lienzos más largos de la alta muralla había 24 cubos o torreones y 15 en

los cortos, cubos todos ellos de 8 metros de diámetro y separados entre sí por una distancia de 15 metros. Este circuito ha venido disminuyendo progresivamente por los derribos hechos para el ensanche de la ciudad, por lo cual sólo perdura parte del mismo, suficiente, empero, para apreciar la solidez que otrora tuvo su fábrica y la importancia que revistió el conjunto.

En cuanto a la novísima construcción arquitectónica leonesa, cabe decir que ofrécese abundante y de verdadera importancia, como patentizadora de ser ésta una de las ciudades españolas donde se advierte mejor gusto y más franco progreso en tal sentido, hasta el extremo de poder clasificarse de notable el desarrollo de sus edificaciones durante los últimos lustros. La casa llamada de los Botines, debida al genio de Gaudí, el arquitecto romántico, verdadero poeta de la piedra, muestra una belleza y originalidad que llaman poderosamente la atención.

ANGEL DOTOR.

C. de la Real Academia de Bellas Artes
de San Fernando.

Detalle de la sillería del coro del Convento de San Marcos (siglo XVI).

